

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos – Junio 2015

Recuperar la profecía

La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios

Queridos hermanos:

Estamos a las puertas de nuestro 47º Capítulo General. Personalmente, estoy terminando el sexenio para el que fui elegido como Padre General de la Orden. Y quiero escribir esta Carta a los Hermanos para expresar una íntima convicción que he ido alimentando estos años vividos en intensa relación de comunión y búsqueda con tantos religiosos y laicos escolapios y también con tantas otras personas que se afanan por construir Iglesia y acercar el Reino de Dios a nuestra vida, y que me gustaría compartir con vosotros en este momento tan significativo. Se trata de una convicción que es a la vez lo que en el fondo yo estoy esperando de nuestro Capítulo General. Lo sintetizaría así: *necesitamos recuperar la profecía*.

Todos sabéis que este Año de la Vida Consagrada está siendo vivido por todos nosotros desde un lema que marca dirección: **Evangelio, Profecía, Esperanza**. He reflexionado mucho sobre este lema, y me gusta pensar que la Profecía es el nexo de unión entre el Evangelio y la Esperanza. Cuando el Evangelio es vivido y anunciado proféticamente –la única manera en la que en verdad puede ser anunciado- provoca, por sí mismo, una inagotable esperanza. Creo que somos llamados, por ser religiosos, a profundizar en este dinamismo.

Recuerdo unas palabras del Papa Francisco dirigidas a los religiosos, en el encuentro que tuvo con los miembros de la Unión de Superiores Generales. Hablando del reto de vivir una Vida Consagrada auténtica, nos dijo: “Sean profetas. No tengan miedo a este desafío. Pero, por favor, no jueguen a ser profetas, y no consientan que sus hermanos lo hagan; no jueguen, séanlo”. Creo que de alguna manera se trata de una llamada que nos tiene que hacer pensar mucho.

¿Qué significa para nosotros recuperar la profecía? Sólo tengo algunas intuiciones. Pero esto es lo que tengo, y os lo ofrezco con el deseo de contribuir a que los Escolapios nos confrontemos, con la audacia de quien ha decidido poner su vida detrás de los pasos del Señor y ha recibido el don de hacerlo al estilo de Calasanz, con esta llamada que hoy nos dirige la Iglesia: la profecía evangélica

en la Vida Consagrada. Nos basta con recordar un breve párrafo de la Carta del Papa Francisco dirigida a todos los religiosos y religiosas, con motivo del Año de la Vida Consagrada: *“Espero que despertéis al mundo, porque la nota que caracteriza a la Vida Consagrada es la profecía”*¹.

- 1) En primer lugar, creo que tenemos que perder el miedo a hablar de que los religiosos, también los escolapios, somos llamados a la profecía. En ocasiones da la impresión de que dejamos esta palabra, y su contenido, para los libros o artículos de Teología de la Vida Consagrada, o para las reflexiones genéricas, sin plantearnos qué puede significar para nosotros profundizar en esta llamada a la profecía evangélica. Estoy convencido de que nos ayudaría mucho situar este desafío entre los temas de reflexión de nuestros capítulos y de nuestra vida ordinaria.
- 2) Es importante también dar a la profecía la altura que tiene, no usar esta palabra en vano. Creo que a esto se refiere el Papa cuando dice “no jueguen a ser profetas”. Por ejemplo, me ha tocado escuchar a personas que tratan de presentar sus convicciones como proféticas simplemente porque son diferentes a las de los otros. He visto personas que confunden el profetismo con decir simplemente sus ideas, o peor aún, que confunden el profetismo con decir cosas críticas con lo que hace, por ejemplo, la Congregación Provincial. Me he encontrado con personas incapaces de construir con los demás porque sólo lo que ellos hacen es lo auténticamente escolapio. La tentación de “jugar a ser profetas” es eterna; siempre ha habido falsos profetas.
- 3) La profecía es anunciar, en el nombre de Dios, aquello que debe ser anunciado, para el impulso del Reino de Dios. La referencia es el Reino, el Evangelio. Por eso Calasanz fue un profeta. Porque supo anunciar que hay una manera de llevar a plenitud lo mejor que Dios pone en el corazón de un niño, y entregó su vida a esta causa, sabiendo que sólo así podría transformar la sociedad según los valores del Evangelio. Por eso la Vida Consagrada procede de los profetas, y tiene en su núcleo, una dimensión profética que debemos profundizar y desarrollar. La Vida Consagrada no es la dueña de la profecía, pero la comparte en el seno de la Iglesia, la cuida, la potencia, la piensa, la reza, la coloca en el centro de sus decisiones y la anuncia. Vamos a tratar de entrar en esa reflexión. Por eso, lo primero que debemos pensar es que somos llamados a vivir la genuinidad del Evangelio. Sin esta aspiración, no podremos recuperar la profecía. Y con ella, vendrá dada de manera espontánea.
- 4) Creo que nos puede ayudar en esta tarea de recuperar la profecía contemplar algunos signos que son evidentes en la Vida Consagrada y que tienen una íntima conexión con la profecía que hoy debe ser anunciada. Si abrimos un poco los ojos a lo que estamos viviendo en la Iglesia, creo que podemos decir que hay pistas que nos ayudan. Voy a citar unas cuantas, aportando una breve reflexión sobre cada una de ellas.
 - a) **El signo de la acogida.** Es una de las claves más significativas que hoy vive la Vida Consagrada: la acogida de aquél que lo necesita. Y no sólo en Europa, donde la Vida Consagrada se esfuerza en abrir sus casas y sus proyectos a las personas que llegan jugándose la vida desde el sur del Mediterráneo, sino en todos los lugares del mundo. La Vida Consagrada trata de abrir sus escuelas a todos, y abre nuevas donde nadie va; constantemente se crean proyectos, casas de acogida, hogares infantiles, espacios de

¹ Papa Francisco: Carta a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21 de noviembre de 2014, nº 2.

encuentro con Dios para quien lo busca. Cada pequeño signo de acogida nos acerca al corazón del Evangelio.

- b) **Construir juntos entre diferentes.** La Vida Consagrada es, cada vez más, un extraordinario laboratorio de “lo inter”. Lo *inter*-cultural, lo *inter*-generacional, incluso lo *inter*-congregacional, crece entre nosotros. En algunos lugares nos cuesta darnos cuenta, porque todavía hay comunidades religiosas en las que todos los miembros son de ciudades o pueblos cercanos y llevan toda la vida juntos, pero eso se va terminando. La dinámica de Provincias que están en diversos países, el crecimiento del dinamismo misionero, las llamadas a la disponibilidad para construir la Orden en otros lugares, nos están acercando a un nuevo paradigma. Quizá no es ni mejor ni peor, pero de lo que estoy seguro es de que se trata de una oportunidad de Evangelio: los religiosos podemos expresar ante el mundo que no sólo es posible ser hermanos, sino construir juntos –entre distintos- algo bueno para todos. Esto es lo que hay que globalizar: el Reino de Dios.
- c) **Ofrecer una alternativa de sentido a la vida.** Sabemos que hay muchas personas que buscan honestamente sentido y plenitud. Sabemos que los testimonios de vida plena ayudan a quienes la buscamos. ¿Qué testimonio de plenitud de vida reciben quienes nos conocen? ¡Cuántas oportunidades perdemos de ofrecer este sencillo y humilde testimonio de plenitud cuando nos confundimos con el paisaje o cuando nos preocupamos de cosas demasiado pequeñas!
- d) **Dar la vida.** El religioso que se entrega, que no se preocupa de sí mismo, que está siempre disponible, que dedica todo su tiempo a los niños y jóvenes a los que se dedica, que se da a la comunidad, que escucha siempre, está dando la vida. Esta dinámica está en la base del Evangelio. Son los mártires los que explicitan de manera privilegiada lo que significa dar la vida, y por eso la Iglesia los venera y propone como modelos de vida evangélica. Vivir ese dinamismo de entrega nos ayudará también a convocar a aquellos a los que el Señor llame a la donación de la vida por el Evangelio. Ya hay demasiadas alternativas para quienes buscan seguridades o comodidades; la nuestra es para quienes busquen darse por completo. Y tienen derecho a recibir de nosotros ese testimonio.
- e) **El signo del empobrecimiento.** El testimonio de no tener nada propio, de vivir sin necesidad de ser el dueño de tu destino, de vivir desde una capacidad de amar que no busca recibir respuesta a cambio, es también una necesidad de la Comunidad Cristiana que los religiosos debemos saber encarnar y ofrecer, y por eso es un signo profético.
- f) **La apuesta por el niño, por el joven, por el pobre,** la opción por dedicar la vida a tratar de que otros crezcan y darles la capacidad de intentar hacer un mundo diferente; en definitiva, la apuesta de Calasanz, es ciertamente profética. Dotar a nuestra educación de la riqueza de la visión de lo nuevo, de la capacidad de soñar, de explorar el futuro, es algo que nuestra gente necesita. Cuando definimos a Calasanz decimos de él que fue un “soñador del futuro”. No debemos dejar esto sólo para las canciones.
- g) **Intervenir públicamente y dar una palabra evangélica,** desde nuestro carisma, delante de situaciones, acontecimientos o desafíos que tienen directa relación con nuestro carisma. Pienso, por ejemplo, en el trabajo por el crecimiento universal de la conciencia de la importancia del derecho a una educación de calidad, en la denuncia de situaciones que

afectan a la niñez y juventud, etc. En relación con esta dimensión de nuestra misión tenemos mucho que reflexionar.

- h) **La Vida Consagrada “no es normal”**. Es una excepción. Tiene un componente contracultural. El religioso no busca subir, sino bajar. No busca seguridades, sino donación. No toma las decisiones desde esquemas cerrados, sino desde el discernimiento. No acoge un envío o un destino desde la satisfacción de que coincide con lo que yo deseo, sino desde la disponibilidad de que desde ese destino yo puedo hacer algo por los demás. No tiene miedo a enviar a los hermanos en misión, precisamente porque eso es lo que se espera de quien tiene que hacerlo. No funciona desde los “criterios del mundo”, sino desde las claridades del Evangelio. Esto, y no otra cosa, es el profetismo.
- 5) Sabemos que la profecía suele estar siempre acompañada de dinámicas de soledad, de crítica, de persecución, de descalificación o simplemente de desprecio o intentos de silenciarla. De una u otra manera esto es inherente a lo profético. Lo experimentó Calasanz desde el primer momento, porque lo que hacía molestaba a muchos, y lo seguiremos experimentando. No podemos esperar muchos aplausos, ni trabajamos para ello. Sí que podemos esperar muchos compañeros que querrán sumarse a un grupo que coopera con la Verdad. Esto también lo tenemos que pensar.
- 6) ¿Cómo se puede combinar todo esto con el trabajo por consolidar una Orden, por estabilizar unos procesos, por garantizar la sostenibilidad de unas Obras, con el desafío planificar una nueva misión? Este será siempre un tema de fino discernimiento. Si los oponemos, no encontraremos salida. Si los sumamos, avanzaremos en la buena dirección. Hemos de reflexionar mucho sobre todo esto, en las Comunidades, en las Demarcaciones y en la Orden.
- 7) Hace unos meses, en una reunión de escolapios, hablando del Capítulo General, uno expresó este deseo: me gustaría que nuestro Capítulo General nos hablara de manera profética, nos desinstalara un poco, nos hiciera pensar en lo esencial. Ojalá sea así. Los que lo hemos preparado hemos querido que este 47º Capítulo General nos ayude a buscar el centro de nuestra vida, y nos invite a profundizar en ese centro. Quizá pueda ser éste el mensaje profético que necesitamos: está bien que tratemos de orientar lo mejor posible tantos temas y preocupaciones que tenemos, pero tal vez sólo uno sea necesario². Oremos por nuestro Capítulo General, para que nos ayude a buscar lo esencial.

Quiero terminar esta Carta a los Hermanos con unas palabras de agradecimiento, al final del sexenio. Sé que no es bueno hacer referencias concretas, porque siempre me dejaré a alguien. Pero quiero compartir con vosotros mi agradecimiento al Señor por el don de la vocación escolapia que compartimos y por el testimonio de autenticidad vocacional que he recibido de mis hermanos. Gracias por vuestra entrega y por vuestra disponibilidad.

Recibid un abrazo fraterno.

Pedro Aguado
Padre General

² Lc 10, 42